

DISPARO A LA INOCENCIA

< PRIMERA ENTREGA >

MÁS INFANTES LESIONADOS Y DE MAYOR GRAVEDAD POR LAS BALAS PERDIDAS. EL REPUNTE DE LA VIOLENCIA ALCANZA UNAS COTAS INIMAGINABLES EN TIEMPOS DE PAZ

Yamileth Cáceres/J.R.

Habría que remontarse a los años de la guerra para hallar en las estadísticas un inicio de año con tantos niños lesionados de bala en el Hospital Benjamín Bloom como el actual. Ulises Iraheta, director del centro médico, trabaja ahí desde la década de los 70, mucho antes del conflicto bélico, y no recuerda un periodo tan desgarrador desde que se firmó la paz.

José, Ana, Francisco, Graciela, María y Dany tienen un expediente médico abierto por esa misma causa. Los seis resultaron heridos en apenas 17 días, entre el 7 de enero y el 24 del pasado mes. Todos recibieron el alta médica con un buen pronóstico de recuperación, pese a que algunos recibieron varios impactos de bala.

A Evelyn le ingresaron un poco antes; ha visto pasar a varios de esos niños y todavía permanece en la Unidad de Cuidados Intermedios del Hospital Bloom. El trozo de metal entró por el cuello, rompió la tercera vértebra y dañó la médula. Ha perdido el movimiento de piernas y brazos, además depende de un ventilador para respirar. Era la historia más triste de este tipo de lesiones hasta el 22 de febrero. Ese día, después de sobrevivir apenas unas horas, falleció A.V., de ocho años. Originario de La Unión, murió por las heridas de un proyectil que impactó en su cabeza.

El director del Hospital Bloom reseña algunos cambios que observan desde hace tiempo en este tipo de lesiones. "Antes veíamos a niños con heridas producidas por balas perdidas que impactaban con baja velocidad y caían en diferentes partes del cuerpo; hoy por múltiples heridas, más producto de la violencia", añadió el funcionario.

El neurocirujano Mauricio Muñoz coincide con la opinión de Iraheta en el origen que desencadena ese trauma. Antes, el lesionado venía después de una celebración como consecuencia de disparos al aire. "Eso lo hemos dejado de ver, hoy es bala pérdida, pero en trayecto horizontal o diagonal, es decir, que se producen en medio de una ri-

Wendy Araujo, siquiata, analiza los dibujos de seis escolares sobre el tema de la violencia



Elena Ramírez
2^o Escuela F. Gamboa
El rostro del agresor refleja que disfruta haciendo daño. Las manos y el cabello trazados con puntas muestran el grado de agresividad y el sufrimiento de la víctima.

ña o un pleito", añadió el especialista.

El Hospital Bloom ha atendido a nueve pacientes por esta causa en dos meses. Una cifra elevada si se toma en cuenta que en todo 2008 recibieron a 23 y, un año antes, 25, según las cifras del Ministerio de Salud.

En el apartado de jóvenes adolescentes, las estadísticas todavía son más preocupantes. Un total de 425 resultaron baleados en 2007; sesenta y seis perdieron la vida. El año pasado se registró un leve descenso aunque se mantuvo la tendencia de más de un adolescente lesionado de bala cada día.

Georgina de Villalta, gerente de la Red para la Infancia y la Adolescencia (RIA), comentó que esta situación es sólo una "vista" de las diferentes formas de violencia que se vive en el país. La agrupación de ONG que representa se inclina porque las instituciones se enfoquen en prohibir la tenencia, la portación y el uso inadecuado de las armas. "El ambiente está cargado de violencia, si hubiese prohibición sobre el uso (pistolas) no se darían esos casos", añadió la dirigente.

De Villalta lamenta que muchos infantes "queden con secuelas y se les esté limitando sus derechos". Además de una cicatriz o una lesión física están otras heridas, las emocionales, más difícil de descubrir y tratar.

La siquiata Wendy Araujo no duda del impacto que sufren estos niños baleados. "Sienten miedo, pueden ver el entorno como amenaza, incluso ciertas señales que le generen estrés como un ruido o un movimiento brusco y tienen pesadillas relacionadas con el evento", acotó la profesional.

Este medio de comunicación pidió a varios alumnos del Centro Escolar Francisco Gamboa que expresasen con dibujos el entorno de violencia social. De la media docena de dibujos que se exponen sorprende, según Araujo, el perfil del agresor, alguien con trabajos puntiagudos en manos y cabello, sinónimo de la agresividad. También lo dibujan como alguien feliz, aclaró la siquiata, "como que disfruta haciendo daño". La víctima aparece siempre más pequeña, sinónimo de indefensa, como los niños.



LA VIDA DE EVELYN DIO UN GIRO RADICAL CUANDO UNA BALA IMPACTÓ EN SU COLUMNA • INMÓVIL DE CUELLO PARA ABAJO URGE UN RESPIRADOR • ONCE AÑOS, 83 DÍAS EN EL HOSPITAL BLOOM Y UN FUTURO INCIERTO

Un total de 425 jóvenes menores de 19 años baleados en 2007. De ellos, 66 murieron.

